



## SEGUNDA PARTE.

### *Composiciones poéticas.*

I.

## A JUAREZ.

Para cantar al heroe de legendaria pompa  
no lúgubres acentos, sino la voz que rompa  
los aires en un himno de estrépito marcial.  
Para abarcar el radio de su grandeza augusta  
las formidables alas del águila robusta  
que hiende los espacios en vuelo colosal.

¿Qué verbo no ha vibrado su cláusula sonora  
por el prestigio excelso de aquel á quien traidora  
un día la calumnia clavole su aguijón?  
¿Qué lira no ha cantado la majestad serena  
del cíclope que erguido sobre la ardiente arena  
impávido resiste la furia del turbión?

Su fe de gran demócrata le alienta prodigiosa,  
y á destruir le lleva con mano vigorosa  
odiosos privilegios de un fuero anti-social.  
Para luchar tenía la ley por sola espada;  
y siempre hácia lo alto tendiendo la mirada  
paseó por la República la enseña nacional.

---

Todo era en aquel indio, titánico y soberbio.  
De su virtud estoica, de su pujante nervio,  
de su vidente espíritu, de su indomable fe,  
para la patria hizo como ferrada cota  
donde en inútil golpe su duro acero embota  
lo que traición y afrentas y despotismo fué.

---

Del rayo de la guerra fatídico al vislumbre  
mirad cómo enarbola su lábaro en la cumbre,  
ante el rugir potente del mar en Veracruz.  
Mirad cómo atraviesa con su leal cohorte,  
hasta llegar al linde de la frontera Norte,  
sin doblegarse al peso de su opresora cruz.

---

Tras de la pugna épica, sobre el revuelto campo,  
el sol de la República doró con ígneo lampo  
la mole de granito y el bosque secular.  
Y el soñador altivo cuya imperial corona,  
de la justicia el hierro derrumba y desmorona,  
en féretro sombrío retorna á Miramar.

---

No desmayó en la brega: su espíritu alto y noble  
se irguió como en la cima de la montaña el roble  
batido inútilmente por recia tempestad.  
La obra consumada por su virtud austera,  
para su pueblo heroico, para la patria entera,  
se llama DEMOCRACIA, se llama LIBERTAD.

Con su labor olímpica, sobre la historia traza  
un ciclo que agiganta la fuerza de su raza;  
su nombre es alma y símbolo del credo liberal.  
La cima de los Andes rebasa con su gloria;  
inunda un Continente la luz de su victoria,  
y América le erige soberbio pedestal.

---

Para quien supo alzarse con talla de coloso  
rompiendo audaz el férreo grillete ignominioso,  
no el sollozar doliente, ni el llanto femenil.  
La Patria no le llora, lanzando la elegíaca  
salmodia por los muertos. El indio de Oaxaca  
recibe en apoteosis un cántico viril.

---

Aquí para su nombre los himnos y las palmas  
y el vítor fervoroso que surge de las almas  
rendidas al civismo del bravo luchador.  
La pompa de los lauros en su bronceína frente,  
y ante su augusta imágen el redoblar potente  
de las guerreras cajas en honra al triunfador.

---

No el túmulo imponente, sino el marcial trofeo;  
no la enlutada gasa, sino el joyante arreo;  
no á la sordina el toque del bélico clarín;  
no á la mitad del asta la tricolor bandera,  
sino tendida al viento, con su águila altanera,  
como dosel glorioso del muerto paladín.

C. JUNCO DE LA VEGA.



## A JUAREZ.

La augusta clara frente,  
 Del polvo de la tumba yergue altiva,  
 Y haz que se encienda mi palabra ardiente  
 Del amor á la patria en llama viva;  
 Y que en mi lira vibre  
 El acento en tu honor de un pueblo libre!

De la escarpada sierra  
 En alto risco se meció tu cuna;  
 Donde huracan y nube en cruda guerra,  
 A imágen de tu vida y tu fortuna,  
 Te dieron clara norma  
 De tu lucha tenaz por la Reforma.

Sin duda allá en tu mente,  
 Cuando habitabas la montaña enhiesta,  
 De tus grandes ideas la simiente  
 Crecía como el cedro en la alta cresta;  
 Y elevabas al cielo  
 La noble aspiración del patrio suelo!

En vuelo poderoso,  
 Como el águila baja de la altura,  
 Bajaste, y en la entraña del coloso

Tu garra liberal hundiste dura,  
 Trazando en tu camino  
 De la patria el espléndido destino!

La voz de Ayutla llama,  
 (El verbo de los libres encarnado),  
 Y acudes con el pueblo, que te aclama  
 Cuando empuñas el lábaro sagrado:  
 De tus pasos la huella  
 Con regueros de luz la patria sella.

Comienza aquel camino  
 De un Gólgota sangriento, cruel, amargo;  
 Al paso de los libres el destino  
 Punzante espina siembra en viage largo . . .  
 Pero tú . . . tú, inflexible,  
 Guardas la fé en el triunfo, incommovible!

Prodigas tu persona,  
 Y ofreces por la ley la clara vida:  
 Queda postrada ante tus piés Belona,  
 Humillando el traidor su arma homicida . . .  
 Y en tanto, allá en la altura,  
 La libertad sonrió con tu bravura!

El cerco el enemigo  
 Estrecha más y más . . . y sufre el bueno!  
 Ya va á morir la libertad contigo,  
 Cuando surge entre sangre . . . y humo, y trueno,  
 Tu palabra de vida  
 Que humilló á la facción liberticida!

Venció tu fortaleza  
 Con arma formidable, la Reforma;  
 Sombra letal con que la lucha empieza  
 En sol de Calpulálpam se transforma;  
 A cuya viva lumbre  
 Venciste de la gloria la alta cumbre.

¿Y quién dar pudo á tu alma  
 La entereza, la fé, la audacia y todo,  
 Con que arrancaste victoriosa palma  
 Del negro despotismo, que con lodo  
 Amasa el retroceso,  
 Oponiéndose al paso del progreso?  
 Fué Dios mismo tu guía . . .  
 Dios que quiere el progreso . . . y te alentaba!  
 Y el pueblo mexicano te seguía . . .  
 Y el pueblo, con el mundo, te admiraba;  
 Entonando el poeta  
 En tu honor los acentos del profeta!  
 Amabas el derecho,  
 Sintiendo solo un odio, el despotismo;  
 Odio que hirviendo en generoso pecho,  
 Convierte en religión el patriotismo,  
 Y sublima tu saña,  
 Que un cetro quiebra como frágil caña! . . .  
 En vano el que se eleva  
 Sobre lágrimas . . . César orgulloso,  
 Contra el derecho su furor subleva;  
 Siente tus rayos su ánimo medroso, . . .  
 Abatido, impotente,  
 Inclina al suelo la humillada frente!  
 Con la ley que redime, . . .  
 La carta liberal que fué tu credo,  
 Distes ante el mundo una lección sublime,  
 Al déspota, al traidor, al extranjero;  
 Que al doblar la rodilla  
 Comprenden su vergüenza y su mancilla! . . .  
 En la choza naciste,  
 Y hollaste los palacios con tu planta:  
 El triunfo, tras reveses, obtuviste,  
 Con estoicismo heroico que levanta:  
 Dos veces en tu gloria,  
 De frente viste el sol de la victoria!

. . . . . Y en vano que el vencido,  
 Como celoso de tu gloria clara,  
 Pretendiera tu nombre bendecido  
 Manchar con el baldon, que les manchara:  
 Que esa gloria, imponente,  
 Brillará con su luz resplandeciente! . . .

Arrojando el agravio  
 De propia mente, como densa sombra,  
 Volviendo luminoso el mismo labio  
 Que insolente y sacrílego te nombra,  
 Exalta más tu vida  
 La traidora facción liberticida! . . .  
 Coloso de la idea  
 De libertad . . . y apóstol . . . y vidente,  
 Que el evangelio de los libres crea,  
 Y es ensalzado por la libre gente:  
 El pueblo mexicano  
 Te tributa su culto soberano!

RAFAEL GARZA CANTU.



III.

A JUAREZ.

Deja, señor, que de entusiasmo lleno  
Venga á tus plantas á entonar mi canto:  
Sé que mereces por lo grande y bueno  
Que canten en tu altar que se ama tanto,  
Alientos de huracán, voces de trueno,  
Que el frenesí despierten ó el espanto;  
Mas sé también que al que tu nombre aclama,  
Magnánimo lo escuchas, porque te ama.

Eres el astro que en tu noble tierra  
Con resplandores admirables brilla:  
Y ahora tu pueblo cuyo amor se encierra  
En el patriota insigne, sin mancilla;  
Depone orgullos, su altivez destierra  
Y dobla reverente la rodilla  
Ante el que noble le entregó la herencia  
Que Hidalgo le donó: la Independencia.

Un pueblo que aniquila al que lo ultraja:  
Y que de nadie la piedad implora:  
Que las coronas con furor desgaja,  
Y avaro libertades atesora;

Este gran pueblo que con fe trabaja  
Luchando por la paz hora tras hora,  
Llega rindiendo culto á tu grandeza  
E inclina reverente la cabeza.

En la lucha gigante que emprendiste  
Loca ambición ante la fe se pierde:  
El indio ante el monarca se resiste;  
Fulmina á quien tiranos le recuerde;  
Y el invasor desconsolado y triste  
En su sangre bañado el polvo muere,  
Y unge tus plantas que aterrada besa  
Con llanto de dolor una Princesa!

Y parece que el mundo se desquicia:  
Horrible tempestad amenazante  
En torno tuyo con furor se inicia.  
La traición te persigue, lanza el guante;  
Y cuando el triunfo bárbaro acaricia,  
Vese surgir airado y arrogante  
Ante las hordas á Guillermo Prieto  
Que exige para tí santo respeto.

Y mientras que la envidia te persigue,  
Más grande y más altivo te levantas:  
No hay golpe que por rudo te fatigue:  
La ambición y el rencor fiero quebrantas;  
Y cuando es fuerza que la ley castigue,  
El orgullo se abate ante tus plantas,  
Y hasta el nombre borró del cruel «tirano»  
Con sangre azul tu vigorosa mano.

No cabe compararte á ningun hombre,  
Coloso entre titanes de la idea:  
Cuanto en el mundo á la razón asombre  
En tu frente inmortal relampaguea.

Donde está la Razón está tu nombre  
Como aureola de luz que la rodea;  
Y donde un pueblo yérguese iracundo,  
Allí está Juárez desafiando al mundo.

¿Qué mucho que ante tí caigan rendidas  
Las efímeras testas coronadas,  
Si para tí no existen regicidas  
Cuando hay qué respetar leyes sagradas?  
Aquí estan tus antorchas encendidas!  
Tus ilusiones míranse colmadas!  
La América en tu ser halla su historia,  
Y en tu alma el orbe su preciada gloria!

ANGEL T. MONTALVO.



IV.

## Himno á Juárez.

*Mexicanos que al grito de lucha  
«el acero aprestais y el brido»,  
hoy que el nombre de Juárez se escucha  
afiancemos con él nuestra unión.*

Es el nombre de Juárez, sagrado,  
de la Patria el emblema grandioso,  
y es el verbo del indio glorioso,  
la expresión de la santa igualdad.

Juntos, pues, mexicanos, juremos,  
hoy que el pueblo recuerda su historia,  
conservar su sagrada memoria  
de la Patria en la libre heredad.

*Mexicanos, etc. . . .*

Al esfuerzo de Juárez, la Patria  
vió su Código augusto, triunfante,  
la Reforma, radiosa, imperante,  
y á sus pies la invasión imperial.

Quien tal supo legar á su pueblo  
ante el mundo expectante, admirado,  
en la Historia quedó consagrado  
para ser como un Dios inmortal.

*Mexicanos, etc. . . .*

Gloria, gloria al patricio sin mancha  
que nos dió del Progreso la norma;  
gloria, gloria á la augusta Reforma  
y al que fué su esforzado creador.

Mexicanos, al grande invoquemos,  
y ante el ara sagrada digamos:  
¡Juárez, Juárez, tus hijos te amamos  
porque Patria nos diste y honor.

*Mexicanos, etc. . . .*

El ejemplo que hoy dejas, ¡oh Juárez!  
será aliento en las horas de prueba,  
levantando al gañán de la gleba  
para ser un guerrero triunfal.

A tu nombre se encienden excelsos  
los ideales del pueblo que te ama,  
y en su canto la vívida llama  
con que esplende el amor nacional.

*Mexicanos que al grito de lucha  
«el acero aprestais y el bridón,»  
hoy que el nombre de Juárez se escucha  
afiancemos con él nuestra unión.*

M. BARRERO ARGÜELLES.



## TERCERA PARTE.

### *Estudios Histórico-biográficos.*

#### I

#### DISCURSO HISTÓRICO-BIOGRÁFICO.

Señores:

No vengo á quemar incienso en los altares de un ídolo. Ni cuadra á la solemnidad del momento presente, ni sería posible en la primera década del vigésimo siglo, oficiar según la liturgia de las pseudo-religiones políticas. Mi voz humilde, intérprete de convicciones profundas, de ideas y sentimientos sinceros, viene á unirse cariñosamente al himno gigantesco con que la República Mexicana, la Patria de Juárez, saluda al patricio egregio, en el primer centenario de su natalicio.

Mi tarea, dentro de los límites normales de la función del Ciudadano, no tiene de extraordinaria sino el objeto que la motiva. Hablar de Juárez ante una agrupación de mexicanos, y de mexicanos liberales, es participar